

LA BIBLIOTECA EN LA ESCUELA INFANTIL (PREESCOLAR): EXPERIENCIA

Por Carmen Edilia GOMEZ PESCO,
Licenciada en Geografía e Historia, Profesora de
E.G.B.

Entendiendo la biblioteca como instrumento que facilita la realización personal de cada individuo, sería absurdo intentar enseñar a leer, a estudiar textos, a comentarlos... sin ofrecer la posibilidad de acercarse a hojear los libros de una biblioteca desde que el niño comienza a asistir a la escuela. De ahí el plantear como necesidad y no como complemento o accesorio a la educación, la creación de una biblioteca en el centro escolar, y más concretamente en el aula. Sabemos que es ahí donde se desarrollará buena parte de la instrucción por lo que respecta a la adquisición de conocimientos, aptitudes y hábitos que serán necesarios al alumno para poder identificar, seleccionar, acumular y utilizar la información que necesita.

Si tomamos como principal objetivo de la educación "enseñar a pensar", hallamos una doble vertiente en el proceso de aprendizaje: de un lado la simulación de bienes culturales y de otro la transformación y enriquecimiento de esos bienes. Por lo que es de suma importancia lo que el niño y el adolescente leen en esa edad escolar, bases de la formación de su pensamiento y personalidad. Y, dado que esta formación comienza desde que nace, no podemos menoscabar la importancia de los primeros años de vida, desde su permanencia en el domicilio familiar y su paso por la Escuela Infantil (Preescolar), hasta que cumple la edad de escolarización obligatoria.

En ese primer periodo de su vida (0-6 años), el niño comienza a diferenciar el "yo" del "no yo", descubriendo que hay una realidad externa y diferente de él, pero dominada por lo mágico y lo fantástico, que le lleva a una interpretación subjetiva y a una proyección muy particular de sus sentimientos sobre las cosas. Su curiosidad lo lleva a observar el mundo que le rodea, especialmente lo oculto o misterioso, manifestando un gusto especial por historietas extraordinarias, fantásticas, mezcla de realidad y ficción.

La biblioteca de la Escuela Infantil se basa en la necesidad de una dinámica en el trabajo del niño, que requiere la formación de ésta con unas características muy definidas, atendiendo a su edad y conocimientos. Pensada para los niños, debe llegar a todos y cada uno de ellos.

Con la biblioteca en la Escuela Infantil pretendemos fomentar en el niño la capacidad de elección de un libro, así como el correcto uso del mismo, mediante el desarrollo de su capacidad crítica ante los conocimientos que le brinda éste. Asimismo no basta con crear un hábito de lectura más o menos superficial, sino que se procurará formar una imagen lo más dinámica posible del libro, haciendo del mismo una fuente viva de conocimientos.

Partiendo de estos planteamientos hemos descubierto la importancia y los beneficios que reporta la biblioteca en esta edad. De una parte, a medida que el niño acude a la biblioteca va siendo capaz de guardar silencio y centrarse en hojear las páginas de un libro en un ambiente relajado, cómodo, libre de tensiones.

Frente a la presión de la TV y demás medios audiovisuales con su fuerza impactante por la rápida sucesión de imágenes, el libro ofrece al niño la posibilidad de meditar en cada una de sus páginas, de redescubrir día a día algo nuevo en un libro ya conocido, de distribuir su propio tiempo y encontrar lo que busca encontrándose a sí mismo.

Aquí se da rienda suelta a la fantasía e imaginación de un niño que, fascinado ante la página de un libro, imagina situaciones, establece diálogos imaginarios entre los personajes que allí aparecen, busca soluciones al problema planteado en las ilustraciones, etc. Son muchos los que sienten la necesidad de hacer sus propias creaciones: cuentos, historietas...

Este rincón de la biblioteca se nos manifiesta como centro de relación e intercambio de ideas, apreciaciones, opiniones,... jugando así un papel socializador fundamental reforzado por constituirse de un material de uso común que todos deben cuidar y respetar.

Se trata de una biblioteca no solo con su función de depósito y apoyo a tareas docentes, sino como fuente e instrumento de trabajo creativo, centro de recursos donde los niños acuden para satisfacer sus

necesidades de aprendizaje y formación, así como lugar de estímulo y motivación de búsquedas y creaciones posteriores.

Esta biblioteca está abierta durante la jornada escolar en los momentos de trabajo personalizado. Los niños van pasando por ella individualmente o en pequeños grupos haciendo constar su paso por la misma en un registro de entrada que ofrecerá al final de cada semana la frecuencia de visita a este rincón de cada niño.

Ahora bien, ¿qué tipo de actividades se llevan a cabo en esta biblioteca de aula?, enumeraremos tan solo las más frecuentes a modo indicativo:

- Lectura de libros de imágenes libre, individual, en pequeño grupo o en gran grupo,
- Préstamo de libros para llevar a casa,
- Colección de imágenes (animales, plantas...)
- Clasificaciones de las colecciones según criterios dados,
- Catalogación de libros, láminas, etc.
- Elaboración de murales en el material catalogado,
- Narración y lectura de cuentos,
- Coloquios, diálogos sobre lo leído o visto,
- Elaboración del "libro de vida" en relación al centro de interés propuesto,
- Exposición de dibujos relacionados con el centro de interés,
- Exposición de historietas o cuentos creados por los niños,
- Concurso de cuentos e historietas realizados por ellos,
- Tablón de anuncios,
- Pequeñas audiciones musicales.

Estas actividades varían según las necesidades y madurez de los niños, ofertándose cada día o cada semana una diferente, pero siempre relacionándolas con el tema que se trabaja en ese momento.

De todo esta cabe resaltar el servicio del préstamo como algo consustancial a toda biblioteca, aunque ello suponga el mayor deterioro de los libros. Sin embargo, sólo así se acostumbrará a los usuarios al uso y cuidado de este material, así como al mecanismo del que luego se valdrán en cualquier biblioteca pública.

El servicio del préstamo en esta edad conlleva una organización adecuada, que garantice la devolución del libro prestado y que refleje en cualquier momento quien tiene un determinado libro. Así como qué tipo de libros son los más leídos.

Cada libro es marcado por un símbolo (un triángulo amarillo, un rectángulo verde, dos círculos rojos...) en el extremo superior izquierdo de la portada.

La hoja de registro de dicho libro llevará también en el extremo superior izquierdo el mismo símbolo que el libro para que los niños (que aún no saben leer en esta edad) puedan asociar el libro y su hoja de registro correspondiente.

Por su parte, cada lector tiene un pequeño carnet, en el figura su nombre y su símbolo (una flor, un animal...). Recordemos que en esta edad no saben leer y se reconocen mediante símbolos que les introducirán en los códigos del lenguaje adulto. Dicho carnet queda en depósito hasta la devolución del libro prestado.

Aparte del carnet, cada lector dispone de varias "fichas de lector" con el mismo símbolo que el carnet. Cuando un niño desea llevarse un libro deberá pegar una de sus fichas de lector en la hoja de registro del libro solicitado, a la vez que entregará su carnet en depósito hasta la devolución del libro. Entendiendo que sin la presentación del carnet no podrá solicitar otro préstamo.

Cada hoja de registro nos ofrecerá al final una triple información: por una parte, el número de lectores que ha tenido ese libro, las veces que cada niño ha consultado dicho libro, y si el libro resulta del agrado de la mayoría o no es atractivo para estos niños.

Normalmente el plazo de devolución no sobrepasa los dos días, tiempo en el que los niños han debido leer con sus padres el libro para que al traerlo a clase nuevamente puedan narrarlo o contarlo a los compañeros.

De esta forma, la biblioteca escolar tiende a abrirse a la comunidad circundante por el préstamo, en que los padres y hermanos se ven implicados.

Tampoco se puede hablar de oposición o incompatibilidad entre la biblioteca de aula y biblioteca pública ya que a los niños se les lleva a ésta última una o dos veces durante el curso para que la conozcan y aprovechen su servicio de préstamo, con lo cual se logra un doble objetivo: introducir al niño en el conocimiento y disfrute de los servicios de una biblioteca pública, así como a los padres, que se ven obligados a participar del interés de sus hijos acompañándolos a estos centros públicos y utilizando sus servicios.

Asimismo, el mayor o menor éxito de la biblioteca en la Escuela Infantil, así como su grado de efectividad dependerá en gran medida de la acertada selección de textos que la componen.

Los fondos con que contamos actualmente proceden principalmente de las aportaciones de los padres. Cada curso se elabora una lista de libros adecuados para esta edad y se solicita de los padres la compra de un libro de los propuestos en dicha lista para la biblioteca del aula.

Respecto al local y mobiliario del que disponemos, hay que decir que esta biblioteca tiene unas dimensiones reducidas, ya que se halla inserta en un aula normal, ocupando un rincón iluminado, alejado del sector de más ruido y actividad de la clase.

El mobiliario consta de una mesa circular con sillas y varios cojines y almohadones en el suelo que permiten a los niños adoptar su postura favorita. Los ordenadores de libros, cajones de madera, se hallan al alcance de los usuarios y sirven a su vez para delimitar el espacio de este rincón de la biblioteca del resto del aula. Ello permite, a su vez, la observación por parte de la profesora de lo que allí ocurre sin que el lector tenga la sensación de ser vigilado, propiciándole ese ambiente relajado e íntimo que necesita para entregarse al placer de sus primeros contactos con los libros.

Aquí el papel del adulto comprende desde la organización material de la biblioteca, la elección de documentos y catalogación de los mismos, hasta la estimulación de los niños para que acudan a dicho rincón.

Las actividades más comunes a realizar por la profesora son la presentación al gran grupo de clase en el rincón de la asamblea o a pequeños grupos, de los libros que pueden encontrar en la biblioteca.

Otras veces lee un libro en voz alta con el fin de que los niños conozcan que existe un mensaje codificado en esas páginas y que el adulto puede descifrar. O bien, cuenta historietas que luego los niños pueden hallar ilustradas en libros, favoreciendo el intercambio, el análisis de imágenes, etc.

En general, su papel es dinamizador inspirando en los niños el gusto y respeto por los libros, proporcionándoles la posibilidad de clasificar un libro, de repararlo, etc.

Estos niños que están acostumbrados a tener libros, y a escuchar historias que una persona de su medio les cuente, acuden gustosos a la biblioteca, son capaces de buscar información por sí mismos, desarrollando el juicio crítico y enriqueciendo su vocabulario.

De otra parte se da el aprecio y respeto por los libros, el interés por la lectura y el buen uso del libro, de su manejo y cuidado. Y por las actividades allí realizadas, desarrollaremos una mayor capacidad para trabajar en equipo, mayor responsabilidad, comprensión y respeto por los demás.

A su vez, el servicio de préstamo acercará a los padres al centro escolar y a la biblioteca, incitándoles a la cooperación con la actividad de sus hijos y respeto por la misma. Con el tiempo cabría siempre la posibilidad de crear una biblioteca para padres en los centros alejados de las bibliotecas públicas con todos los servicios que éstas ofrecen siempre y cuando contara con un personal preparado y adecuado para ello.

(Este artículo corresponde a una Comunicación presentada en el Congreso de Cultura Canaria, Sección Bibliotecas, celebrado en noviembre de 1986, en la Universidad Popular de Puerto del Rosario, Fuerteventura)